

# El Independiente

SEMANARIO BLOQUISTA

AÑO III

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE DEL ARENAL, NÚM. 6

NÚM. 94



Nos dice su figura lo que en viejos archivos, en libros de heráldica y genealogías pudiéramos aprender.

El rostro de facciones correctas, de fineza que revela la distinción de la raza, el sedoso bigote que resalta con su negrura en la palidez del óvalo perfecto de la cara, nos hablan de la sangre ancestral.

El señorial empaque del cuerpo de complexión recia, fuerte, bien perfeccionado; la mano siempre enguantada, siempre pa á remontar en elegante saludo el ala del sombrero cuando de los chambergos que barrieron con sus pluviales de Versalles, nos traen á la memoria una legión de una gloriosa cohorte de gallardos mancebos, que brillantes en festivas cortesanas, que guerrearán valientes en sus jornadas, que encantaron á las damas, vertiendo en sus dorados madrigales, mientras la orquesta preludiaba la pausada minué.

Alida á este recuerdo, hizo real la visión, un número de la revista, llegado á nuestras manos, en él, la prosa oficial, mezclada nombre del dibujado con el apellido Borbón, y el Ministerio de Justicia cautelosamente se inhibía, dejando al actual jefe de familia, en España, la resolución de lo que era en nuestro tiempo, más que una vulgar satisfacción, una legítima demanda.

Este su aspecto, parecieron para traído á nuestras columnas, apropiado que el de Luis Colubi, letrado, funcionario judicial, en una honrosa carrera ha conseguido lisonjeros éxitos, y que difíciles y comprometidos cargos, supo velar cuidadosamente la Justicia que representaba, captándose al mismo tiempo las simpatías y el afecto de todos cuantos á él se acercaron y á sus pies recurrieron.

Pero no quisimos que la aparición de Luis Colubi, en nuestro semanario, pudiese dar lugar á malévolas suposiciones, al vernos sentarle bajo un aspecto que él, en su modestia, cuida de disimular, dando más importancia al favor hecho y á la gratitud merecida, que á la grandeza heredada de un antepasado ilustre.

Y en tomo VII, página 34, de la historia genealógica y heráldica de la monarquía española, casa real y grandes de España, impresa en el año 1907, de la que es autor el académico de la Historia señor de Mécour, encontramos la descendencia de D. Luis Colubi, de la casa real de Borbón, de Francia, como descendiente directo de A. R. el Serenísimo Sr. D. Luis Augusto de Borbón, duque del Anjou, príncipe de la mencionada casa.

El fué el 4.º abuelo de nuestro amigo. Saludemos, pues, á su alteza D. Luis Colubi.

## Se celebrarán festejos

Por la prensa diaria nos ha enterado de la reunión que ayer celebró la Junta Ejecutiva de festejos nombrada por la Asamblea de la Industria y del Comercio.

Esto nos ha causado verdadero placer al saber que, al fin, tenemos festejos durante el próximo verano.

Ya celebraremos el próximo

sultado de la reunión, porque se ha resuelto, ¡ya era tiempo! el conflicto que parecía pendiente entre los comerciantes y el Ayuntamiento, y de paso se ha dado en las narices á ese periódico, á «El Comercio», que desde hace días venía laborando en contra de la celebración de festejos y pedía con una insistencia que merecería el desprecio si no provocase la risa, nada menos que la disolución de la Junta recaudadora de fondos.

ta la actitud de ese periódico en un asunto de tan vital importancia para Gijón, no faltó quien se diera á pensar las causas de tal cambio de opinión, ya que antes se había mostrado partidario de las fiestas.

Y como no podía menos de suceder, en seguida dió cada uno con la solución que creyó más acertada, ó por lo menos más verosímil.

Y quien atribuye semejante campaña al despecho del popular cronista porque á él no lo nombraron de la Junta Ejecutiva.

Quien que porque en dicha Junta figuran personas que no son del agrado de «El Comercio».

Y quien porque ahora conviene á los fines particulares de la Administración de dicho periódico ir en contra de los festejos, para parecer bien á los agricultores, único elemento que el colega encuentra explotable.

No nos parece desatinado esto último.

«El Comercio» fué el único periódico que zurró á los aldeanos cuando el conflicto de la leche. Recuérdense aquellas cartas de Juan Obrero donde se les llamaba holgazanes, que no trabajaban más que dos meses durante el año. Y compárense con los artículos y sueltos de ahora, donde se les tiene por los únicos que contribuyen á sostener las cargas municipales, ó poco menos.

Esta labor será todo lo desaprensiva que se quiera, y á bastante más nos tiene acostumbrados quien la realiza; pero en cambio es la única que puede dar por resultado la venta de media docena de ejemplares.

Ya que en Gijón no hay quien lo compre, hay que ir á la aldea en busca de compradores.

Pero vemos que nos apartamos del principal objeto de este artículo, ó sea la reunión de anoche.

Los acuerdos tomados por la Junta Ejecutiva de festejos fueron los siguientes:

»Aceptar desde luego las veinte mil pesetas ofrecidas por el Ayuntamiento en su última sesión.

»Nombrar presidente á D. Javier Aguirre y secretario á D. Esteban Goyanes.

»Empezar desde luego los trabajos para confeccionar un programa de fiestas, que ha de ser sometido á la aprobación del Ayuntamiento.

»Por su parte la Comisión recaudadora, reunida ayer con la Ejecutiva de festejos, acordó que desde el martes 6 del actual, dé principio la recaudación á domicilio del primero y segundo plazo de las cantidades que figuran en los boletines de suscripción.

Estos acuerdos significan, desde luego, la realización del proyecto acariciado por la Unión de los Gremios.

La ofensa que se infería á los que habían firmado boletines de suscripción, suponiendo que los ánimos ya habían decaído, y que por lo tanto las cuotas no se harían efectivas, quedará bien pronto desvirtuada, y quienes fueron capaces de verterla dando suelta á malas pasiones, quedarán corridos y avergonzados si es que puenen avergonzarse, ante el éxito grandioso que ha de tener la suscripción patrocinada por la Unión de los Gremios, á quien Gijón deberá siempre estas plausibles iniciativas en pro de nuestra vida veraniega.

## SALMODIA PAGANA

A tus ojos que vieron la pena de los mitos, á tu boca que fluyó dulzuras de hierofante, á ti, ¡oh ménade! que despertaste con tus besos esta inquietud dolorosa de mi carne, una noche, bajo el resplandor inmóvil de los astros, en la desolación amarga del camino.

Unción, renunciamento y aroma de plegarias en claustros conventuales sahumaron mi niñez —un viejo parque ascético, monjiles caras placidas y encanto de unos libros de amable palidez.

Un misticismo excelso se derramó en mi alma, fueron mis horas místias sueños de anacoreta sumido en el cenobio, y ardi en la santa llama con la lectura trágica del libro del Profeta.

Mi juventud un vago crepúsculo, una trémula salutación ferviente al triunfo de la vida; idilios en los ojos de alguna amante ingenua, augúrios de una dicha soñada y no venida.

¡Oh, pálida bohemia, tus labios los primeros rezaron en mis noches la antifona dei vicio! ¿En qué fecundo tálamo la Hostia de tu cuerpo vibrátil de bacante se ofrenda en sacrificio?

Tú avivaste la lámpara que ardía ante el santuario, en el templo magnífico de la diosa Quimera y envolviste en tus besos la angustia de un pasado: nieve sobre la ardiente sangre de Primavera.

¡Oh, mi alcázar desierto; oh, la senda olvidada; promesas de tu carne, rojo ideal perdido!... dijeron tu soberbia con un temblor de alas las águilas heráldicas de mi blasón caído.

Como el bosque sagrado que habitaron las ninfas eran verdes tus ojos; en fondo de pesares, me brinda su recuerdo la paz de esa sonrisa que efunde de los viejos retratos familiares.

Una voz salmodiando blandamente: *In memoriam* resuena hoy en mi cripta, como ofrendas exóticas baña sobre los muros cartas, flores y joyas el éxtasis polieromo de las vidrieras góticas.

Mi patria es mi destierro, yo sueño una lejana patria, como conservan mis padres los judíos las llaves de sus casas moriscas de Granada, conservo de otra raza sangre, religión, bríos.

Del cielo de otros climas revelan mis pupilas nostalgias luminosas, Mi dulce bandolín por tierras extranjeras sonó melancolías y ensueños de Versalles bordó en algún jardín.

Revive en mí el espíritu de aquellos trovadores jactos de la corte del noble rey don Juan, y copia la cadencia sutil de mis canciones aquella gran tristeza que envenenó á Tristán.

Al pié de una ventana florecieron mis cánticos y aromó sus caricias la flor de un corazón doliente; en el delirio perverso de unos yámbicos del culto al dios alado brotó la iniciación.

Aspiro á una nobleza ganada en las batallas de Amor, y cuando en trémolo se extingan las felices sonatas—oro y besos—mostrar quiero mis galas al modo que los héroes gloriosos cicatrices.

Francisco Menéndez.

## Consultorio gratuito de EL INDEPENDIENTE

Una equivocada, Gijón.—Desconocemos la causa que pueda V. tener para hacer con nosotros lo que viene haciendo; créanos V. hermosa señorita, esta vez se equivocó, sólo que ahora, y por un amor propio muy mal entendido, aunque comprenda su error no querrá confesarlo.

Sentimos mucho su enfado, pues ello trae consigo la pérdida para EL INDEPENDIENTE, de una de sus mejores colaboradoras, pero, ¡qué vamos á hacer!, nos armaremos de paciencia y esperaremos mejores tiempos.

Conste, que la disculpa que nos dá de su enfermedad, para no dejarse ver, ni para enviar original, no nos convence; respecto á este particular ya sabemos á qué atenernos.

Bien puede agradecernos el último encargo que le enviamos, pues si hubiera el trabajo que nos costó el hacerlo llegar á su poder, quedaría agombrada.

Ya ve V. simpatísimas colaboradora, como á pesar de su geniecillo, se la sigue queriendo en esta redacción, como si nada hubiera pasado; prueba de ello el que damos explicaciones á quien deba de darnoslas, al propio tiempo que tenemos con usted delicadezas que con nadie tene-

Un curioso.—Eso dicen. Por nuestra parte nosotros no podemos asegurarle nada. Si usted nos preguntase que donde lo oímos, nos atreveríamos á decirle que ya era mucha pregunta.

Estamos de común acuerdo en que deben de quitársele las licencias. Por lo demás, allá usted se las entienda con él.

Ven y verás.—Su pseudónimo nos es muy simpático y únicamente debido á eso vamos á molestarnos contestándole.—Sí, es un hecho que quieren bantizarlo, convertirlo al cristianismo entre esos dos jóvenes. Pero él, tenemos entendido que tan *Tancredo*.

Al fin y á la postre, por algo tiene fama el humor sajón.

Uno de los dos es buen muchacho. Del otro no respondemos, porque hay cada vivazo, que tiemblan las iglesias.

Corajudo.—Con ese nombrecito apártese usted no me trille un pié, porque camarada, cualquiera creía que se trataba de un concejal retirado.

Paciente.—Lo compadecemos; pero si es que de veras quiere deshacerse de su mamá política, no tiene más que pasearla por la calle, y seguramente cuando regrese á casa ya lleva consigo el microbio de la viruela.—Un consejo: Para que usted resulte salvo, desinfectese con unas cositas que regala la Junta local de Sa-



UN GOBIERNO TAMBALEÁNDOSE

DISCURSO DE DON MELQUIADES ALVAREZ

Eugenio Nava

manifestación que en Madrid se el 28 de Marzo último, ha do en el Congreso un debate los vuelos, donde intervinieron colosos de la palabra: Moret, Aleja, Maura y nuestro jefe ilustre, el tribuno gijónés Melquiades Alvarez.

El jefe de los liberales y el leader de los demócratas, tal vez como monárquicos, no quisieron ahondar la herida y se limitaron a reconocer la honorabilidad del Presidente del Consejo de Ministros, al mismo tiempo que llamaron embusteros al histrión Cierva que pretendió escamotear de la manifestación las dos terceras partes de los que la formaron.

Pero Melquiades Alvarez, más libre y menos benévolo, hizo un discurso que ha dejado al Gobierno de Maura en disposición de ser enganchado a las mulillas, dicho sea usando un tópico taurino.

De lo grandilocuente del discurso y de la rectificación que fué aun más contundente, puede juzgar el lector, pues lo damos íntegro:

Imitando la conducta de los Sres. Moret y Canalejas, me levanto a recoger la cariñosa alusión del Sr. Soriano, a fin de justificar mi ausencia de la manifestación y exponer en breves palabras el juicio que yo he formado acerca de su importancia política. Estoy seguro, al propio tiempo, de recoger con escrupulosa fidelidad el pensamiento del Sr. Azcárate, maestro ilustre de todos nosotros, y cuya ausencia de esta Cámara lamentará España entera.

No asistí a la manifestación del domingo último porque de los términos en que estaba redactada su convocatoria parecía desprenderse el propósito de calificar de inmoral al Gobierno y señaladamente al Sr. Maura.

Semejante idea repugnaba desde luego a mis sentimientos y convicciones.

Yo tengo del Sr. Maura aparte de otros méritos que provocan mis alabanzas, la idea de que es un gobernante honrado, un político ilustre y dignísimo, uno de los hombres que han sostenido con más firmeza en este país el decoro y el prestigio del poder público.

Mereciéndome desde el punto de vista ético tan elevado concepto, no podía dignamente, cooperar con mi presencia a la ejecución de un acto cuyo resultado principal había de ser el difamarle. Por eso no asistí a la manifestación.

Quédese, pues, la responsabilidad y la gloria de la protesta para aquellos que sustentan una convicción contraria a la mía. Esos podrán equivocarse o podrán estar en lo cierto respecto a la inmoralidad del Gobierno; yo creo que están equivocados; pero por lo mismo que profeso honradamente esa opinión, han hecho bien en proceder como han procedido. (El Sr. Maura: No los censuro; lejos de haberlo, participo del criterio de su señoría.) Me felicito de que entre nosotros exista tal conformidad. Digo, señores diputados, que han hecho bien, porque en política, con más apremio quizá que en ninguna otra esfera de la vida social, los actos extremos de los partidos y de los hombres deben marchar al unísono con las ideas, y cuando alguien recela con fundamento de la moralidad de los gobernantes, está en el deber de manifestarlo estentatamente, sin repulgos ni hipocresías, cumpliendo así con la obligación sagrada que a todo ciudadano impone la defensa del interés público. (Muy bien, muy bien en todos los lados de la Cámara.) Sólo así podrá conservarse inmaculada en el Gobierno aquella virtud que es tan necesaria en la vida de las democracias modernas.

Yo bien sé que el hecho de apartarse como nos hemos apartado muchos de un movimiento tan formidable de la opinión, origina no pocos sinsabores y disgustos, sobre todo a los que militamos en los partidos populares. Pero es forzoso soportarlos. Esos son los inconvenientes y peligros cotidianos de la política, cuyas turbulencias y apasionamientos oscurecen muchas veces la reflexión y dificultan por ende el triunfo de la verdad; inconvenientes naturales, inevitables, que hay que soportar resignadamente, estoicamente, sin arrepentimientos ni enojos, porque el arrepentimiento en estos casos puede significar un acto de cobardía y el enojo una explosión injustificada de la vanidad y del orgullo. (Muy bien, muy bien en toda la Cámara.)

Que estos apartamientos, Sr. Soriano, acarreen la impopularidad. También lo es. Pero yo siempre he creído que los hombres públicos que aspiran a dirigir la opinión tienen que ser muchas veces impopulares a fin de evitar que el pueblo, sugestionado por la cólera de sus agitadores, caiga con frecuencia en los extravíos de la justicia. (Bravo, bravo.)

Y al que no haga esto, el que no tenga valor para hacer esto, y rinda servilmente su opinión a los halagos del aplauso, ese no será jamás un caudillo popular, ese será un adulador de las muchedumbres, a quien el pueblo inexorable en sus severidades condenará tarde o temprano al olvido y al desprecio.

Ahora os diré lo siguiente: Si la manifestación se hubiera convocado para protestar contra la conducta política del Gobierno, contra la invasión clerical triunfante, contra su tendencia reaccionaria, contra los privilegios que injustamente dispensa a la plutocracia, contra el olvido

en que tiene las más apremiantes necesidades de la vida nacional, cuales son la cultura y las obras públicas y el menosprecio con que desatiende los anhelos legítimos de las clases proletarias, yo me hubiera asociado con júbilo a la protesta del domingo, porque hubiera visto en ella la santificación popular de lo que vengo predicando constantemente en los meetings.

Lo que no podía ni debía decorosamente hacer era arrojar el estigma de la inmoralidad sobre la frente de ese Gobierno, en primer lugar porque no me consta su certeza, y yo, a sabiendas, no cometo jamás una injusticia; en segundo lugar, porque si me constara debiera denunciarlo previamente en el Parlamento y convertirme desde esta tribuna en pregonero escandaloso de su descrédito.

Ya veís, pues, cómo no ha existido ni existe contradicción alguna entre mis actos y mis ideas.

Hablemos ahora de la manifestación, ya que sobre esto ha formulado el Sr. Soriano una pregunta categórica y concreta.

¿Ha tenido importancia aquel acto? Para mí, Sr. Maura, la ha tenido excepcional, extraordinaria. No cabe siquiera desconocerla, sopena que el apasionamiento político nos haga caer en las aberraciones del delirio.

Y de nada sirve, señores diputados, que el Gobierno finja desconocerla, porque siempre existe, por encima del Gobierno, alguien por cierto muy augusto, que teniendo como tiene que ser intérprete y vigía de la opinión, procurará no equivocarse en sus juicios, ya que sabe mejor que nadie, porque así se lo enseña la Historia, que si la inviolabilidad le preserva de críticas irreverentes y hasta de responsabilidades constitucionales, no le preserva jamás de los errores, y los errores, en casos como éste, pueden comprometer, contra su voluntad y contra su deseo, los intereses más fundamentales del régimen que representa. (Murmullidos.)

Pues bien; yo habré de decirle al señor Maura que, por lo mismo que no formé parte de la manifestación, y hasta me declaré enemigo, puedo con más autoridad que nadie juzgarla desapasionadamente y con absoluta imparcialidad. Por eso creo que debe su señoría hacer caso de mí y no atenerse a los equivocados informes que le habrá suministrado el señor ministro de la Gobernación.

La manifestación, Sr. Maura, ha sido extraordinaria, imponente, formidable, muy superior, yo la he visto, a aquella otra manifestación de las Carolinas, donde el pueblo de Madrid, legítimamente sobreexcitado, vindicaba contra Alemania la defensa del amor patrio; muy superior también a la manifestación llamada de Cabriñana, donde la Prensa periódica, asociada de las entidades mercantiles y de la mayor parte de los elementos políticos, denunciaron la inmoralidad del Ayuntamiento madrileño, amparada, según se decía entonces, por varios gobernantes del partido conservador.

No sólo fué respetable por el número, fué también muy significativa por su calidad. No la formaban, es cierto, la aristocracia, ni tampoco militaron en ella los políticos; pero, a despecho de las sátiras de algunos periódicos ministeriales, tan imprudentes como injustas, iban en la manifestación muchos comerciantes conocidos, catedráticos, ingenieros, elementos neutros, una buena parte de la pequeña burguesía y un contingente extraordinario, numerosísimo, de clases populares, todo, en fin, lo que constituye la fuerza en las democracias modernas, todo lo que simboliza en estos tiempos de egoísmo y de lucha la virtud del desinterés y del trabajo. (Muy bien, muy bien.)

De modo, señores diputados, que no cabe negarlo. Si la manifestación, por el número, fué abrumadora, por la calidad mereció también ser enaltecida: que no hemos de ser tan injustos ó tan apasionados que guardemos tan sólo los elogios para las manifestaciones donde abundan los profesionales de la política, más interesados que nadie en las mudanzas de los Gobiernos, ó para las manifestaciones donde figure la representación de la burguesía selecta y plutocrática, explotadora casi siempre de los monopolios y de los grandes negocios del Estado.

Dejémosnos, pues, de sutilezas y habilidades. La voz del pueblo es la que impera siempre en el régimen constitucional y parlamentario, y hay que convenir en que el pueblo estaba en la manifestación, dignamente representado.

Y, ¿qué carácter revestía? También se lo voy a decir al Sr. Maura, quizá con más exactitud que el ministro de la Gobernación.

(El señor ministro de la Gobernación: Su señoría estará enterado de lo que yo le he dicho al señor presidente del Consejo de ministros.)

Lo supongo, porque así como su señoría habla de las inspiraciones de los grandes periódicos del «trus», debo suponer lógicamente que los periódicos ministeriales tienen también su inspiración en el Gobierno; y cuando los periódicos conservadores, cuyo ministerialismo ha sido consagrado oficialmente por los ministros, han dado una cifra insignificante y mezquina de la manifestación y han ridiculizado su carácter, debo afirmar, sin temor a equivocarme, que reflejan fielmente el criterio y la obra del Gobierno. Por eso supongo que el señor ministro de la Gobernación habrá informado en este asunto con poca fidelidad al señor presidente del Consejo de ministros.

(El señor ministro de la Gobernación: Pues hace mal su señoría en suponerlo.) (Rumores.) Varios señores diputados de la mayoría liberal: Hace muy bien. El señor ministro de la Gobernación: Pues se equivoca, y me parece que se trata de una cosa de que yo debo tener conocimiento.)

Reanudo, pues, el hilo de mi discurso, para hablar del carácter de la manifestación. Creo hacer justicia a los manifestantes si digo que muchos han ido para protestar contra la supuesta inmoralidad del Gobierno; los más, me atrevería a decir que la inmensa mayoría, acudieron a ella

para repudiar vuestra política, que consideran funesta y perturbadora; y unos y otros, en fin, para desear, con vivos anhelos, vuestra caída, llamando así la atención de quien, por estar en las altas cumbres del Poder público, otorga ó retira la confianza.

El señor presidente del Consejo de Ministros: Eso es indudable.

Me alegro que su señoría piense del mismo modo que yo, pues al oírle casi estoy a punto de considerarme un discípulo aprovechado de su doctrina.

El señor presidente del Consejo de Ministros: Me alegro.

De modo que por uno ú otro motivo, el acto del domingo último, lo mismo en Madrid que en varias provincias de España, ha sido de franca y enconada hostilidad contra el Gobierno, arrebatándole todo prestigio y toda fuerza. Y desde el instante en que esto ha sucedido, señor Maura, no es fácil, ni siquiera lícito, mantenerse mucho tiempo en el Poder; en primer término, porque os falta aquella autoridad moral que nace del consorcio con el país, sin la cual no pueden vivir dignamente los Gobiernos; y en segundo lugar, porque esa falta de autoridad, por terquedad vuestra, por egoísmo vuestro, por soberbia vuestra, puede irse ahondando más cada día, comprometiéndolo con ello intereses más elevados y prestigios, más angustios.

Me diréis, acaso, que es injusta la protesta; puede que en parte tengáis razón; pero no importa, porque la base del Derecho público representativo, y como consecuencia, el fundamento del Poder, no descansa nunca sobre aquella fórmula rígida de la justicia, que todos conocemos, sino sobre la confianza del soberano, y cuando esa confianza se pierde ó se quebranta, el usufructo del Poder parece una usurpación y la permanencia en el Gobierno puede significar, desde luego, una vida sin prestigio y con vilipendio. (Muy bien, muy bien.)

Con la siguiente particularidad, señor Maura: que todos esos que calificaban de inmoral la conducta de su señoría, y al vituperarles con esta franqueza cumulo el deber que todo hombre público tiene de corregir los extravíos de la opinión; esos mismos, repito, que os calificaban de inmoral, no son, en rigor, responsables de su ligereza, porque su señoría, con sus torpezas en imprevisiones de gobernante, con sus impulsos vehementes, impropios de un estadista, con sus arrogancias censurables, ha contribuido más que nadie a engendrar esta sospecha en la opinión pública y ha dado lugar con sus desaciertos a que circundara toda la vida del Gobierno una atmósfera mefítica, envenenadora, verdaderamente contumeliosa.

¿A qué repetir aquí una vulgaridad que está en la conciencia de todo el mundo? Al gobernante no le basta proceder con rectitud de intención, ni le basta taposcudarse en su honorabilidad acrisolada; necesita además de esto, como os decía muy bien en el Senado el Sr. Sánchez de Toca, guardar escrupulosamente aquellas apariencias que hagan imposible el acceso de la calumnia y de la maledicencia. ¿Quién lo duda? César repudió a Pompeya, sabiendo que era honrada; pero la repudió porque después de las imprudencias de Clodio, no lo parecía.

Algo semejante tiene que hacer el gobernante, porque, de no hacerlo, motivará, con razón, los duros calificativos que contra vosotros se han dirigido en esta Cámara, sin que podáis impedir entonces que aquellas emanaciones pútridas de la cienaga, de que hablaba su señoría combatiendo al Sr. Sagasta, se difundan por toda la masa social, haciendo imposible la permanencia del Ministerio en esos bancos.

Esta es la grave culpa que habéis cometido, Sr. Maura; tan grave, que sólo os resta escasa vida, la necesaria, a mi juicio, para que coloquéis el Poder en condiciones de que el partido liberal pueda sustituirlos en breve. (Muy bien; aprobación en las minorías.)

El Sr. Maura repite que la opinión consta de muchos elementos, y que contando con las mayorías y no sabiendo nada en contra de la confianza del rey, pone la mirada muy alta, y no le importa la opinión apasionada, tabernaria é injusta. Mientras yo crea—exclama—que cumpla con mis deberes, estoy tranquilo. (Aplausos en la mayoría y rumores en las minorías.)

Melquiades Alvarez, rectifica

Para rectificar muy brevemente, porque supongo, señor presidente del Consejo de Ministros, que este asunto no terminará aquí, a juzgar por las palabras que ha pronunciado el Sr. Canalejas, anunciando un debate más amplio.

Su señoría es extraordinariamente habilidoso, y la habilidad se acrecienta en los debates, cuando se tiene una mayoría tan entusiasta y tan disciplinada, que incondicionalmente aplaude muchas veces las mayores herejías en materia constitucional y parlamentaria. Si su señoría estuviese aquí, se avergonzaría muchas veces de sostener lo que defiende a la cabeza del banco azul. (Rumores en la mayoría.)

(El señor presidente del Consejo de Ministros: Y ¿qué hace su señoría que no contesta? Ahora estoy contestando. ¿Qué quiere su señoría? ¿Que lo diga todo de una vez? No puedo hacer ese milagro. (Risas.)

Su señoría habla de que aquí, en el Parlamento, el órgano legítimo de la opinión es la mayoría, y que el rey, ó sea el poder moderador, tiene que inspirarse en ese criterio para resolver las crisis constitucionales y políticas. (El señor presidente del Consejo de Ministros: Yo no he dicho eso, y su señoría no tiene derecho a tergiversar lo que he dicho; que es cosa diferente de eso y está en las cuartillas.) Se está constantemente hablando de la mayoría como órgano legítimo de la opinión. (El señor presidente del Consejo de Ministros: He dicho lo contrario: que es órgano constitucional.)

No se incomode su señoría, porque lo sentiría mucho. Yo jamás me molestó (El señor presidente del Consejo de Mi-

nistros: No me incomodará, y, sin embargo, su señoría adopta tales actitudes y tan agresivas arrogancias, que a lo mejor se debía sentir muy mortificado. De modo, que tenga su señoría calma, mucha calma, porque ya hemos convenido todos en que el banco azul es el banco de la paciencia, Sr. Maura.

Su señoría, en sus inconcebibles apasionamientos, olvida, por lo visto, lo que es el a b c del régimen parlamentario y constitucional; esto es, la facultad que se otorga al rey, como encarnación legítima del Poder moderador, de disolver las Cortes cuando tiene razones para sospechar que la mayoría no refleja fielmente las aspiraciones del país. (El señor presidente del Consejo de Ministros pronuncia palabras que no se perciben.) ¿Quiere su señoría no interrumpirme? porque de lo contrario, va á ser imposible hablar. Tenga calma, mucha calma, su señoría, porque sólo así es como podremos entendernos.

Yo le digo a su señoría, que desde el momento en que la capital de España, por elementos neutros, por significados elementos mercantiles, por todo lo que representa intelectualidad, fuerza social, aspiraciones políticas, por todo, en fin, lo que forma las muchedumbres y determina la vida del Estado, surge una manifestación del carácter de la del domingo, la autoridad del Gobierno está quebrantada y gravemente comprometida. No me hable su señoría de la mayoría, porque, después de lo ocurrido, esa mayoría que tanto le aplaude, no parece en íntimo consorcio con el país y no le presta fuerza de ningún linaje. Y como nosotros, desde aquí, con el criterio que cada cual tenga, informamos al rey, lo mismo que su señoría, de todos los sucesos políticos, yo me limito desde luego a manifestar mi opinión, por si el jefe augusto del poder moderador lee alguna vez el «Diario de las Sesiones» y quiere enterarse de las palpitaciones más delicadas de la opinión pública en España. ¡Ah, Sr. Maura! ¿qué cosas tan extrañas escuchamos ahora de sus labios. Pero, además (atiéndame su señoría, porque no creo que carece de importancia), cuando su señoría sustentaba aquellas doctrinas constitucionales que yo estoy parafraseando ahora, ¿no tenía el Sr. Sagasta también una mayoría tan disciplinada, tan entusiasta, tan fervorosa como la mayoría que me está escuchando, y, sin embargo, su señoría decía, y decía con razón, que carecía de autoridad y que, por lo mismo que la calumnia se difundía por la masa social, se podían comprometer instituciones fundamentales, que todos estaban en el deber de amparar? Pues bien; yo le repito la misma opinión a su señoría. ¿Es que quizá esta mayoría, enlaidada a cada instante por la retórica ardorosa de su señoría, tiene acaso más fuerza, más autoridad y más prestigio ante el país que la mayoría que apoyaba al Sr. Sagasta? Pero ¿señor Maura!, ¿qué extravíos son esos que alucinan su gran entendimiento? Su señoría es un coloso de la oratoria y de la dialéctica; pero es un forjador caprichoso de teorías tan artificiosas como falsas. Invento en el acto la que más le gusta y la que considera más a propósito para justificar su conducta. Y esto podrá ser muy hábil; pero no convence a nadie.

El Sr. Cánovas del Castillo, ¿a quien tanto veneráis todos vosotros, ¿sabía Derecho parlamentario? Yo creo que sí; al menos nadie se atrevió á regatearle el título de maestro. Pues bien; hace ya algunos años hubo una manifestación aquí, en Madrid, contra dos célebres personajes políticos, cuyos nombres no quiero recordar por respeto a la memoria de los muertos y porque, además me parece infundado lo que contra ellos se dijo. La calumnia, ó lo que fuere cundió por toda España como cunde ahora, llegando á sostenerse que ambos estaban amparados por el señor presidente del Consejo de ministros. ¿Habéis cuál fué el resultado de aquella manifestación? Una crisis y la salida de dos gobernantes responsables. ¿No significa nada esto? Una de dos, señores diputados, ó la opinión era más atendida, ó entonces el Sr. Cánovas del Castillo tenía, por lo visto, una epidermis más delicada que la del Sr. Maura. (Rumores.)

Y ahora voy á terminar recogiendo una afirmación de su discurso.

Conforme, en absoluto, con la teoría que ha sustentado últimamente acerca de las condiciones que deben reunir los gobernantes.

Sin ser gobernante yo, la he practicado muchas veces.

Por temperamento, por exigencias de mi carácter, propenso á despreñar la populachera y á ponerme enfrente de las multitudes.

Hasta tengo la monomanía de ir muchas veces en contra de la corriente, creyéndola sin razón, injusta y apasionada. Caro me ha costado, pues he sido en ocasiones, entre mis correligionarios, uno de los políticos más impopulares, quizá de los más escarnecidos. Y no me arrepiento de ello porque tengo la convicción de que sólo así se conquista la confianza pública y se pone freno, y freno eficazísimo, á los excesos de la demagogia.

Pero si en esto nos hallamos de acuerdo, ¿cómo es posible que yo participe de los extravíos de su señoría, calificando de tabernaria, en un exceso de pasión ó de orgullo, la manifestación del domingo último? Créame el Sr. Maura, no hay nada que perjudique más que la injusticia, y esa opinión, sobre ser injusta, va á parecer á todo el mundo el triste desahogo de un despedido. En la manifestación del domingo último hubo personas muy dignas, muy serias y muy sensatas, que pusieron en tela de juicio la honorabilidad de algunos ministros y personas todas que combatieron acerbamente la política de ese ministerio por considerarla funesta y perjudicial para el país.

Vuelve á hablar muy brevemente el señor Maura para aclarar que, cuando decía «pasiones tabernarias», no se refirió á los manifestantes.

El Sr. Dato: Queda terminada esta interpelación.

Tan grande es nuestro dolor tan honda y tan íntima nuestra pena que se resiste á ser encerrada en triviales fórmulas de pésame gastadas en la exteriorización de sentimientos, nunca tan sinceros como éste que hoy flagela cruelmente el alma de cuantos vivimos unidos por fraternal afecto al pobre amigo que acaba de desaparecer.

Ha causado la inesperada desgracia vivísima aflicción; no ya sólo que fuimos sus constantes camaradas, los que entrañablemente queríamos, los que con él compartimos penas y alegrías, recibimos con noticia el rudo golpe del dolor.

Corrió por Gijón la noticia abrumadora, encontrando en la misma resistencia, la repugnancia con que se acoge lo que hiere los caros sentimientos, lo que insólitamente viene á trastornar afectos, despertar el dolor, dolor contra que estérilmente queremos rebelarnos, pretendiendo alejar la desgracia con un instintivo movimiento de protesta.

Y con la tremenda noticia, culó una sensación de pena, que canzó á personas de todas las clases sociales, en las que el carácter alto, simpático, cariñoso de Eugenio Nava había conquistado toda clase de afectos consolidados por la fealdad, por el desinterés, por el activo carácter del finado, esclavo de sus amistades, hombre bueno, caballero, bondad ingénita en su alma noble, lealtad á la que renqueaba fervoroso, caballerosidad inquebrantable hija de una educación esmeradísima, de la corrección exquisita que empleaba en todos los actos de la vida.

Estos dolorosos accidentes, pierdan siempre un egoísta temor sobrepuja á todo otro sentimiento; fué este caso una rarísima excepción en que el dolor sincero, ageno á otro movimiento del alma, venció los temores del instinto. Y se la muerte del amigo querido, la terrible desgracia que segaba una existencia en plena juventud, y llenaba de luto y aflicción á una familia aciadísima, que goza de la general timación, que con el pobre Eugenio compartía hondos afectos, inquietos carinos.

No nos es agena esta desgracia sería tristemente ridículo que pleásemos banales expresiones consuelo para mitigar en otro pena que lacera nuestro corazón; encontraríamos palabras, no lograríamos disimulación de los que en meditación de la desgracia tienden el suelo de ver tan compasivos reflejos.

Reciba Diego Nava, eterno compañero en el camino; y vean los demás la expresión de nuestro afecto, el público testimonio de nuestro pesar que nos afija.

La Duquesa de Rial

Vivió la vida humilde, modesta y regocijada, buscando en la aldea la satisfacción de las cosas de su espíritu propenso sólo al inclinado sólo á la piedad.

Su alma piadosa guió sus pasos la tierra. Deja el recuerdo de la hermosura del alma que en el ocaso su vida rememoraba la espléndida belleza juvenil de la dama buena, virtuosa, cultísima, que por la distinción de su porte atraía por los encantos de su ingenuidad cultivado por la esmeradísima educación, que cautivaba por la ingénita en su corazón generosa se hacía adorar por ser modesta virtudes.

Buscó en el encantador retiro la casa dual la tranquilidad que entre el esplendor de las fiestas tesanas. Abdicó de la soberanía el mundo oficial le brindaba entre los pobres á quienes resaca su mano bienhechora.

Mueré querida por todos, por dos, horada. Sirva esto de ejemplo á su atribuladísimo esposo, á sus gidos hijos y á sus hermanos que sinceramente acompañamos su tremendo dolor.



# Benditu to Arte!

AL NOTABLE MÚSICO  
D. FIDEL MAYA

Na paz, n' silenciu, n' aldea querida,  
 n' a belleza d' amores durmida,  
 n' un suau del alma; n' el cielu preciosu  
 del Arte devinu, del Arte fermosu;  
 n' a 'relicariu, veneru d' amores,  
 n' tan les belleces, n' tan los primores...  
 n' tu caciplies per listu y arteru,  
 n' cuando los sonos del Arte melgeru.  
 n' en ringla les notes iguando afanosu,  
 n' plugues nes almas sentir amorosu,  
 n' golvín a un tiempu les dolces querecias  
 n' haciendo que fuxan pesares, sofrenacias...  
 n' despuesles el cielu del Arte devinu,  
 n' esmalen les almas volando sin tinnu,  
 n' angüeltes n' arume de flores golioses  
 n' que subi n' povises llevaes per los Dioses  
 n' a ti te iluminan. ¡Asturies querida!  
 n' a ti foi tesoru, tesoru de vida,  
 n' tesoru que vive 'scondiu nes montañes,  
 n' guardau enes eres, cierrau enes brañes...  
 n' a paz, n' el silenciu, n' aldea querida,  
 n' a la belleza d' amores durmida...  
 n' n' di tu cantasti al santu trabayu  
 n' del probe que xime sudando n' estayu,  
 n' aneando a la tierra 'l pan de los fíos,  
 n' que son los retuyos del alma queríos...  
 Benditu 'l to Arte que tal cosa cantau  
 Asturies bendizte y Asturies ye santa.  
 n' asina cantando 'l son que 'namora,  
 n' llañó la so quexa la neña que llora  
 n' la dicha perdía, del mozu 'ngañosu  
 n' que i xuró a so vera amor... mentirosu!  
 n' ansina cantando tá la paxarina,  
 n' el cantar ye quexa d' amor ¡qué probinal;  
 n' dexailla que cante, pos les «paxarines  
 n' jamén tienen penes les míos proibitines».  
 Benditu to Arte! Dios mesmu del cielu  
 n' unvióte so gracia, unvióte 'l consuelu;  
 n' unió la hermosura del alba preciosa,  
 n' blancoros de fieve, colores de rosa,  
 n' adencias del alma, los sonos devinos  
 n' arrinquen nes llires milenta 'naxelinos...  
 Benditu to Arte! Asuecha 'l sonidu  
 n' que lloñe acompaña 'l alegre cantidu,  
 n' la gaita que rise, la gaita que llora,  
 n' que rise y que canta en triste dolora.  
 n' ay! siguiu cantando per ista mió Asturies  
 n' que vive 'nte penes, llaceries, penurias.  
 n' atendi les quexes d' aquesti copleru,  
 n' o hermanu queriu n' el Arte melguer!  
 n' verás como a un tiempu to ista alegría  
 n' allugues nel alma de pena afixia,  
 n' saltiendo na tierra, subirás hasta 'l cielu  
 n' n' allí tá la gracia, qu' allí tá 'l consuelu,  
 n' empar que escuches los sonos devinos  
 n' arrinquen nes llires milenta 'naxelinos.  
 n' entós si qu' el pechu nervudu, llivianu  
 n' per fuerte y arreciu del pueblu asturianu,  
 n' llañará amorosu, col alma esti gritu:  
 Benditu to Arte! ¡To Arte benditu!

Pachin de Melás

# Vuelta con la defensa

Reconozcamos que es legítimo  
 el derecho a la propia defensa.  
 Y que ese derecho es muy hu-  
 manamente tolerable.  
 Hagamos en que, por esta  
 sacerdoté incógnito que  
 la contra, estuvo más  
 de lo que otras veces.  
 Estaba en el púlpito, ora en  
 acción.  
 pronobis.  
 Conoce que el autodefensor  
 cuenta de que estamos en  
 esma.  
 temporada eclesiástica para  
 darse de los padecimientos  
 Hijo de Dios, que nos salvó  
 las penas del infierno.  
 Y no para destilar groserías  
 contra el prójimo.  
 Y perder el tiempo discutiendo  
 metafóras.  
 Discusiones que dan pobrísima  
 idea de la capacidad mental de  
 quien las sostiene.  
 Y de un gran descuido en el  
 cumplimiento de sus obligaciones.  
 Vamos, pues, por última vez a  
 decir algo a ese de los que brotan.  
 Porque no tenemos derecho a  
 que nuestros periódicos pierdan  
 lectores.  
 Que de aburridos nos abando-  
 narán, seguramente.  
 Y maldiciendo de los que les  
 burrierron.  
 Porque la polémica está man-  
 data retirar de la circulación.  
 Es moneda inutilizada.  
 Sobre todo la polémica gramati-  
 cal ó retórica.  
 Pues el discutir el empleo de  
 un adjetivo ha de conducir for-  
 zosamente a la burla y a la cha-  
 rita para los que debatían tan  
 transcendental problema.  
 Prescindamos de cosucas.  
 Al grano.  
 Se puede decir, y en ello insis-  
 mos, «... la Primavera de la

oratoria sagrada, porque brotan  
 oradorcitos...»  
 Como puede decirse a un jo-  
 ven «que está en la Primavera de  
 la vida».  
 Y por qué está en la Primave-  
 ra de la vida?  
 Porque brota a ella.  
 Comienza a vivirla, a sabo-  
 rearla.  
 Luego se puede estar metafóri-  
 camente en la Primavera de la  
 oratoria sagrada.  
 Porque brotan oradorcitos.  
 ¿Entendido?

Lo que no vale es tracafular  
 las cuestiones y sacar a relucir  
 ad libitum y otros latinajos de  
 Lógica.  
 ¡No por Dios!  
 Sabemos que son sabios quien  
 los usa, y no se vea ironía en  
 nuestra apreciación.  
 Como el tiempo es el mejor tes-  
 tigo, a él nos confiamos.  
 Verán ustedes como el incógni-  
 to contendiente llega a mitrado.  
 Es un talento deshecho.  
 Posee además una cultura in-  
 vidiable.  
 Todos nos conocemos.  
 A todos nos conocen.  
 Nosotros no podemos nunca sa-  
 lir de nuestra humildísima cov-  
 cha.  
 Confesamos que somos unos  
 machos.  
 De recua y todo.  
 ¡Qué le vamos a hacer!  
 Vengan lecciones y reclamos.  
 Y si quieren, insultos.  
 ¡Pobres de nosotros, sin sentido  
 común, sin lógica de guardarro-  
 pia, sin educación y sin una po-  
 sible silla episcopal!

Nos conformaremos con las si-  
 llas de los paseos públicos.  
 La verdad, si fuéramos sabios  
 iríamos de casa en casa, por los  
 barrios miserables, por las cárce-  
 les y por los asilos de mendigos a  
 practicar una santa obra de mi-  
 sericordia.  
 Enseñar al que no sabe.  
 Porque hasta ahí llega nuestra  
 desgracia.  
 El tener buenos deseos y no  
 poder cumplirlos.  
 No sabemos nada de nada.  
 Estamos peces en todo.  
 En trozos selectos, en Gramáti-  
 ca y Urbanidad.  
 Y de Lógica, Eticu y Metafisi-  
 ca, ni por el forro.  
 Todo sea por los desvelos que  
 pasamos en los veinticuatro años  
 que estuvimos estudiando la ca-  
 rrera.

Para final.  
 Vuelta con los juicios temera-  
 rios.  
 Y con las ironías finas, finísi-  
 mas, requetefinísimas.  
 Anatole France (no se asuste  
 el que brota, que no se trata de  
 un salvaje y sí de un insigne li-  
 terato francés), como ironista,  
 queda arrinconado donde está  
 este de los viernes.  
 Larra (tampoco es salvaje), ni  
 pincha ni corta al lado del de la  
 lógica irrefutable, en cuanto a  
 la ironía.  
 Y nada más.

RASGOS DE MI PLUMA

# MISERIAS HUMANAS

Lángidamente muere la tarde. En el  
 cielo blanquea media luna, cuando el  
 sol descende besando con los labios de  
 oro de sus rayos a la tierra que se su-  
 merge en la penumbra del anochecer.  
 Van poco a poco «fumándose» en la  
 sombra las claridades de este día que se  
 aleja.  
 Las calles de la población tórnanse  
 oscuras; sobre esta oscuridad brota  
 de las tiendas la luz de los mecheros...  
 Los faroles que alinean las calles par-  
 padean su primera luz; con temblores des-  
 perézase ésta en el asfalto.  
 Con las primeras luces nocturnas pó-  
 nese en la calle el ciego músico ambu-  
 lante a quien guía una chica de pocos  
 años. Acomodo busca en la esquina de  
 alta casa; las paredes de ésta sirvenle de

respaldar; asiento de este ciegucecito es  
 una silla de tijera.  
 Ya en ella, desfunda el violín, limpia  
 el arco y comienza el toque de todos los  
 días. Es un vals que suena a desfalle-  
 cimiento, una música que a fuerza de  
 oírlo, parece algo propio de quien la  
 toca. Perezas tiene el arco al tocar cuer-  
 das; quejidos éstas al sonar a su empu-  
 je, Perezas y quejidos tiene también el  
 ciego. La niña que le sirve de lazarrillo a  
 su derecha está con el brazo implorante;  
 la manita de esta niña son los labios del  
 ciego que implora la limosna.

Cruzan a su lado transeuntes de todas  
 clases. Los que llevan en el corazón sen-  
 timiento para los hermanos desgracia-  
 dos, hacen brotar éste en limosna que  
 la niña paga con una bendición.  
 Son estos transeuntes hombres que  
 saben a qué precio se logra el pan, a qué  
 trabajo se alcanza el vivir; mujeres que  
 no ignoran el amargo abandono de un  
 viejo ni tampoco desconocen el doloroso  
 frío de un almita falta de amor.  
 Los otros viandantes pasan sin oír la  
 música, sin mirar al anciano y a la niña  
 que están en la acera; uno vertiendo los  
 dolores de la música, otra vertiéndolos  
 sobre el silencio...

Son estos transeuntes almas distintas  
 de las otras que los labios de la niña  
 lazarrillo bendicieron. Nacidas fueron en-  
 tre sonrisas y mimos; alejadas de ellas  
 brotó el dolor; de éste no saben su exis-  
 tir en el mundo.  
 Seres son éstos que pasan ante el mú-  
 sico con olímpico desdén, despreciando  
 con un cruel gesto las notas chillonas  
 de un vals que sus oídos no pueden  
 nunca saborear, volviendo con escrú-  
 pulo miserable los ojos de este lienzo  
 triste donde palpita la majestad toda del  
 dolor y a quien sirve de digno cuadro el  
 negro severo de la noche que los am-  
 para...

Desdénosos y graves cruzan y recru-  
 zan; la manita implorante de la niña no  
 recoge ninguna moneda; sus labios pá-  
 lidós tampoco balbucean ninguna ben-  
 dición. Y ya cansada la mano tañedora  
 del músico de subir y bajar el arco por  
 las cuerdas del violín, deja el toque  
 que quedo, muy quedo y dice a la niña:  
 —¿Qué tal, hija, qué tal?—Malo, abue-  
 lito—responde la niña—Mejor nos va-  
 mos.—Sí, hija, sí—balbucea el músico  
 tristemente.  
 Y después de enfundar el instrumen-  
 to, dobla la silla que recoge la niña y del  
 brazo de ésta, echan los dos poco a poco  
 a andar calle adelante.  
 Silenciosos retornan a casa; el ciegu-  
 cito, baja la cabeza, encorvado el cuer-  
 po, parece la figura de la resignación;  
 la niña con los ojos tristes de vago é in-  
 decisivo mirar, semeja la imagen del des-  
 amparo.

Hacia la misera bohardilla que habi-  
 tan, van estos seres de ojos distintos  
 y mirares iguales. Ciego está el anciano;  
 ciega también la niña que va con él. En-  
 tre la peguedad de uno y otra existe un  
 poema de melancolía; un poema de me-  
 lancholía que es el que tapa las pupilas  
 tristes de la infeliz niña...  
 Argüelles Moreno.

# Bollos, roscones y marañuelas

Ausente Ambrosia Espada, que  
 en este género de fabricación gozó  
 de especial renombre, pueden hoy  
 los aficionados a los pasteles pas-  
 cuales y los obligados por el pa-  
 rentesco espiritual, dirigirse para  
 toda clase de encargos a nuestro  
 buen amigo el reputado Casimiro  
 Menéndez Perales.  
 De su horno saldrán en estas  
 Pascuas los más sabrosos bollos,  
 los mejores roscones y las más fi-  
 nas marañuelas que se comán en  
 Gijón.

Tal es el número de encargos  
 que tiene, que los que en lo suce-  
 sivo se le hagan, tendrá precisión  
 de recibirlos, para poder cumpli-  
 mentarlos, con dos días de antici-  
 pación, especialmente para los su-  
 culentos bollos de almendra, espe-  
 cialidad de la casa.  
 El que no quiera molestarse en  
 ir hasta casa de Perales, puede  
 dejar los encargos, bien en el kios-  
 co de la plaza de San Miguel, bien  
 en el del amiguito Dámaso, en la  
 calle de los Moros.

**Restaurant LAS ONCE**  
 SAN BERNARDO, 23  
 Travesía San Lorenzo (frente a la playa)

# Conchita Muñiz y Alvargonzález

La muerte, implacable y despiada-  
 da, se ha cebado en el transcurso de  
 unos días, en familias distinguidas  
 de esta villa, condenadas a entutarse  
 por la irremediable pérdida de seres  
 queridos.

La muerte, indiferente a edades,  
 parece que se complace, que es su  
 placer más inmenso, en tronchar vi-  
 das hermosas y lozanas, como la de  
 la señorita María de la Concepción  
 Muñiz y Alvargonzález, fallecida  
 ayer mañana, rodeada del cariño de  
 sus padres amatísimos y del amor  
 de sus hermanos inconsolables.

Larga y penosa ha sido la enfer-  
 medad que lleva al sepulcro a la sim-  
 pática, amable y bondadosa Concha,  
 que cautivaba con su irreprochable  
 trato a todos cuantos tuvieron la for-  
 tuna de contarse entre sus numero-  
 sas amistades.

Afable, buensísima y virtuosa, pagó  
 prematuramente su tributo a la tie-  
 rra, cuando la vida se presenta em-  
 bellecida, sencilla y apetecible, a tra-  
 vés de las ilusiones juveniles.

¡Pobre Conchita, descansa en paz,  
 duermes dulcemente el sueño eterno,  
 que tus padres queridos, tus herma-  
 nos cariñosos, todos cuantos en vida  
 te conocimos lloraremos tu muerte  
 que ha causado hondo y general sen-  
 timiento!

Para aliviar el dolor, para consolar  
 a los padres y hermanos de la fene-  
 cida señorita, de la inmensa, tremen-  
 da desgracia que sobre ella pesa, en-  
 contrarán seguramente, si en estos  
 duros trances valen de algo los con-  
 suelos, aminoramiento a su atribula-  
 ción en las muchísimas manifes-  
 taciones de pésame que están reci-  
 biendo, y a las que profunda y sincera-  
 mente nos asociamos.

También dejó de existir en la ma-  
 drugada de hoy, en su casa de Deva,  
 y a la temprana edad de 24 años, el  
 joven Labrador de aquella parroquia,  
 D. Joaquín García, estimado amigo  
 nuestro.

A toda su familia, y muy particu-  
 larmente a su hermano D. José, les  
 acompañamos sinceramente en su dol-  
 or.

# EPIGRAMA

Domingo de Ramos fué  
 la ceniza a recibir;  
 pero el pobre hombre al ir,  
 se cayó y dislocó un pié.  
 Y su mujer garantiza  
 que en este siglo en que estamos  
 cayó Domingo de Ramos  
 en Miércoles de Ceniza.

# NOTICIAS

Bueno, pero bueno fué el recorrido  
 que «El Noroeste» ha dado días atrás al  
 pobrecito y desventurado «Comercio», a  
 propósito de unas boyas a las que en  
 mal hora se agarró el decano.

Esta lección que acaba de recibir el  
 diario agrandado, seguramente que la  
 aprovechará para no hablar más de co-  
 sas que no entiende, y para no dar cré-  
 dito a informaciones que le lleva la ine-  
 pititud y la figonería intrigantes, y a la  
 que da forma la idiotez personificada  
 en los que han respirado siempre un  
 ambiente de esclavitud y servilismo y  
 de donde en vano intentarían salir.

Los pasados días fué sorprendido por  
 la guardia civil, toreando en un prado de  
 las inmediaciones de La Guía, un conoci-  
 do tipógrafo que gana sus gabrieles en la  
 imprenta de un popular diario democrá-  
 tico.

Tomaron nota de su nombre para en-  
 viárselo al presidente de la Unión Bené-  
 fica, por si valen sus taurófilos servicios.

En la becerra del domingo de Pas-  
 cua, nos dicen que tomará parte el popu-  
 lar Conchava, más conocido por el hijo de  
 Oceano.

Por si acaso no le tocan palmas en la  
 plaza, hizo un gran acopio de ellas el de-  
 mingo de Ramos, las cuales llevará con-  
 sigo al circo taurino para poder decir que  
 salió de él con palmas.  
 Es posible que lleve también todas las  
 hombreras que hay en el taller de su se-  
 ñor padre, por si no sale en hombres.

Tenemos el gusto de ob-  
 lectores una bella poesía  
 gijónés, D. Franc  
 muy queridísimo de to-  
 casa.  
 Con seguridad, que los  
 dos gustarán la hermosa y d  
 sia, con el mismo gran en  
 hoy gustan ya casi todos lo  
 esta villa, la ginebra compu  
 para el dueño de la Maison

Ayer noche fueron reva-  
 tros amigos queridos y o  
 menos queridos, Federico H  
 Vega.

En breve lo será nuestro  
 director Juan Alvargonzález.  
 La revacunación de Hulton y Vega fué  
 participada por los interesados a nuestro  
 inmensurable camarada Alfonso Muñoz  
 de Diego, el cual, como presidente hono-  
 rario de la juventud federal del Llano,  
 piensa organizar una velada en el domi-  
 cilio social de sus presídidos honoraria-  
 mente, en celebración de tan fausto acon-  
 tecimiento.

Entre las palmas que más se destaca-  
 ron por su colosidad, el pasado domingo,  
 figura en primer término la que llevó a su  
 padrino D. Adolfo Setena, nuestro inol-  
 vidable amigo Pepito Colón.

El buen Colonete tiene ya repartidas  
 entre sus amistades gran número de invi-  
 taciones para el próximo domingo, que  
 solemnemente se comerá el bollo.  
 A la fiesta íntima es probable que asis-  
 tan representaciones de la Banca, la In-  
 dustria, el Comercio, la Navegación y  
 cuerpo Consular.

Con motivo de las visitas que se harán  
 a los Sagrarios, en el próximo jueves, se  
 anuncian grandes novedades, que nosotros  
 nos reservamos de dar a la publicidad,  
 porque sino dejarían de serlo, dicho sea  
 con perdón de Pero Grullo, y de nuestro  
 muy exquerido amigo, el joven y discreto  
 letrado gijónés, don Wenceslao García  
 Canal, autor de la letra del vals «Rosa  
 de té».

Así y todo, anunciamos que la nove-  
 dad más saliente será la de que todas las  
 señoritas que se precien de elegantes, y  
 todos los caballeros que se engalanan  
 para la visita del jueves, calzárñense con  
 botas del aristocrático bazar París.

La comidilla de esta semana en Circu-  
 los y Centros de una y otra índole, ha  
 sido la retirada de las izquierdas del  
 Ayuntamiento, haciéndose sobre la mis-  
 ma toda clase de comentarios, jugosos,  
 sabrosos y asquerosos.

Con esta conversación de palpitante  
 actualidad, alterna la de que en muy  
 pocas partes del mundo hay hulla de  
 tan excelente calidad como en los alma-  
 cenes de nuestro querido amigo D. Joa-  
 quín Alvarez Blanco.

# Kiosco calle de los Moros

En este Centro de Información, se ha-  
 cen toda clase de solicitudes para edifica-  
 ciones, Instalaciones de agua, Licencias  
 de Caza, Usos de armas en general, Pro-  
 clamas, Permisos al Juzgado para cae-  
 rarse, Traspasos de Contribución de fincas  
 rústicas y urbanas, Altas y Bajas para  
 Comercio é Industria, Licencias absolu-  
 tas, Fés de soltería, Pases de situación,  
 Certificados de libre de Quintas, Idem de  
 buena Conducta. Expedientes de ingreso  
 para el Asilo de San Lázaro, Manicomio,  
 Hospicio y Hospital provincial, Relacio-  
 nes juradas para familias de jornaleros  
 solicitando billetes a medio precio por la  
 Compañía Ferrocarril del Norte, Recla-  
 maciones por extravío de bultos por Fe-  
 rrocarril y toda clase de documentos para  
 embarque, según la nueva Ley de emi-  
 gración. Se hacen toda clases de copias a  
 máquina y a mano.

EL SEÑOR QUE NO QUIERA  
**MORIRSE DE TRISTEZA**  
 EN EL INVIERNO DE 1909  
**QUE COMPRE UN GRAMÓFONO**  
 (Los hay de CINCO a TREINTA Duros)  
 Los eminentes cantantes de discos, An-  
 selmi, Titta Ruffo, «La Barrientos»,  
 Vinas, «El Mochuelo» y «La Rubia»,  
 Escriban a V. pase por el Gabinete  
 Fonográfico,  
**MOROS, 9, piso 3.º**  
 donde podrá usted escuchar sus impresio-  
 nes, en «Funotipia» y «Odeón».—De paso,  
 tienen el gusto de advertirle, que el apro-  
 vechamiento de las aguijas, es la muerte de  
 los discos, y que las aguijas Herola, son  
 las mejores, valiendo a una peseta las 200.  
 También se hacen reparaciones en toda  
 clase de Gramófonos, y hay a la venta dis-  
 cos, que se escuchan sin necesidad de em-  
 plear aguijas.  
 El rico que no tiene Gramófono, es un in-  
 feliz, que no sabe disfrutar de su capital,  
 pues se halla probado, que la mitad de los  
 placeres que experimentamos en esta vida,  
 son recibidos por el oído; este sentido espi-  
 ritual, al que principalmente se dirige el  
 Gramófono; así se explica que se extiende  
 prodigiosamente el número de aficionados,  
 pues no hay duda que el Gramófono es la  
 distracción «casera», más agradable del  
 siglo XX.



# LA ESTRELLA DE GIJÓN

Fábrica de CERVEZAS, GASEOSAS, HIELO ARTIFICIAL y ÁCIDO CARBÓNICO LÍQUIDO (Químicamente puro)

CLASES DE CERVEZA. C. D. + B. B. (MARIPOSA) + B. (ESPECIAL)



## Suardiaz, Bachmaier y Comp. (S. C.)

Telegramas: SUARDIAZ

Las de MAYOR PRODUCCION de España

Fábrica: NATAHOYO-GIJÓN

### Casa "PARIS" GRAN BAZAR DE CALZADO

PARIS es la primera casa en novedades.  
PARIS es la casa más barata con relación á sus clases.

PARIS. Esta casa no tiene rival.  
PARIS. Esta casa no tiene sucursales.

PARIS la única casa en España que importa directamente los calzados Norteamericanos "Briehman Brós Boston".

### Casa "PARIS" Manuel Junquera

Depositarior en Asturias de la crema "SERVUS"

### INDUSTRIA PAPELERA

FABRICA DE BOLSAS DE PAPEL para Continterías, Ultramarinos, Droguerías y Farmacias

PAPELES DE EMBALAJE para todas las industrias

Libros de Comercio Impresos para toda clase de negocios Modelos de impresos para casas de Banca Copiadores de cartas, etc.

### JOSÉ GONZÁLEZ

Calle de la Salud, 4.-GIJÓN

Se remiten muestras y notas de precios á todas partes

### ROYAL EXCHANGE

COMPANÍA INGLESA de SEGUROS contra INCENDIOS

FUNDADA EN 1710

Lloyd Andaluz

Verdad sabida

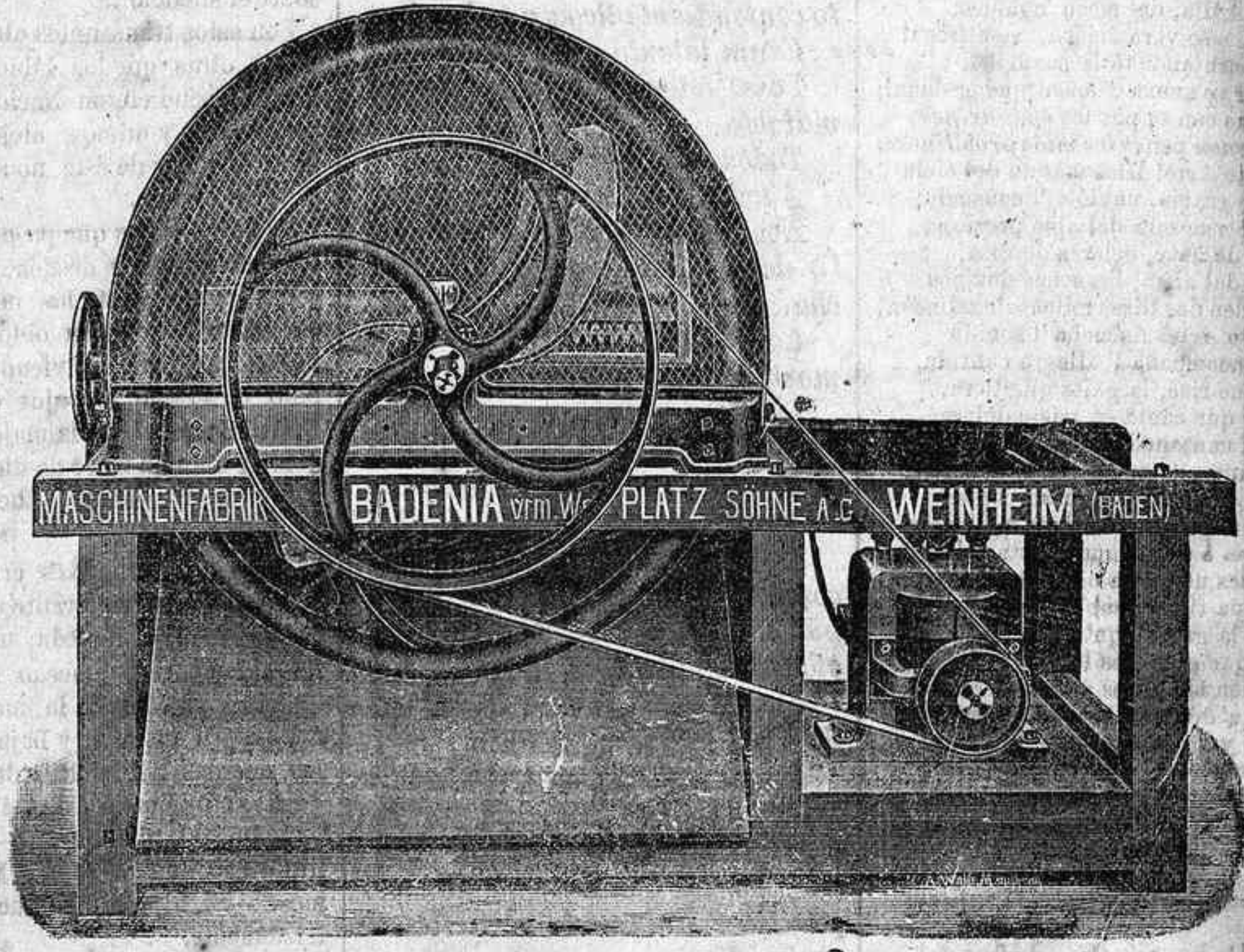
Buena fé guardada

Seguros marítimos

Agentes: E. MARINA Y C.<sup>a</sup>

## Otto Gerdtzen.-GIJÓN

Grandes almacenes de maquinaria en general



Máquina para picar la paja movida por un electro-motor.

Máquinas para estrujar manzana

Trilladoras á mano y malacate, etcétra, etcétra.

Grandes existencias de Cables de acero galvanizado para marina y minas. Correas de trismo de Cuero, Balata y Pelo de Cae

Ejes de acero, cojinetes, ménsulas y acoplos para transmisiones.

Tuberías y accesorios de hierro para agua y Chapas de hierro galvanizado y de cobre. y todo cuanto á la industria se

PRESUPUESTOS GRATIS

Otto Gerdtzen Marqués de San Esteban, 10 GIJÓN

### L' Unión

Compañía de Seguros contra Incendios

FUNDADA EN 1828

Capital..... Francos 21.985.000.000  
Garantías..... » 124.643.570  
Siniestros pagado. » 318.000.000

Subdirector en Gijón

Alfredo González

Oficinas:

Edificio del "Crédito Industrial", piso 3.º

### Centenario de Colón

FELIPE PAVES

En este antiguo establecimiento, se sirven diariamente almuerzos y comidas á precios al alcance de todas fortunas.

Los mejores VINOS y LICORES Los Domingos y días festivos PRECIOS EXCEPCIONALES

Tenemos verdadero gusto en recomendar al pública, este gigante establecimiento, por las condiciones y sitio que se halla plazado, como por su esmerado servicio.

Construcciones METÁLICAS

## CONSTRUCTORA GIJONESA

Construcciones de EDIFICIOS

Puentes, Armaduras, Grúas metálicas, Puentes-grúas, Edificios metálicos para talleres y fábricas

Calderería, Calderas de vapor y cocedores. Depósitos de todos tamaños, sobre caballetes de hierro. Depósitos para aceite, alcoholes etc. Bidones y bocoyes de chapa embutida. Soldadura autógena.  
Material para Ferrocarriles, Wagones. Traviesas metálicas. Placas giratorias. Vagonetas volquetes de minas. Vías fijas ó portátiles.  
Material para Fábricas de Gas, Gasómetros con ó sin cuba metálica. Bautletes. Lavaderos etc. Gasógenos. Aparatos para producción de acetileno. Cerrajería artística. Balcones. Verjas. Lucernas y trabajos de hierro forjado y Chapa repujada.  
Piedra artificial, Fachadas de edificios. Jarrones. Balastradas. Mausoleos etc., etc. Especialidad en tubería para alcantarillas.  
Marmol comprimido, Bañeras. Lavabos. Pesebres. Peldaños. Veladores. Baldosas. Arrimaderos.  
Cemento, Pavimentos de cemento. Depósito de Portland, Tudela-Veguín y cemento de Zumaya.  
Carpintería mecánica, Toda clase de portería corriente y de lujo. Molduras. Guarniciones. Zócalos etc., etc.

LA CONSTRUCTORA GIJONESA - Oficinas y Fábrica: Natahoyo. GIJÓN